

# Letra Confederal

Órgano de expresión de CNT en la provincia de Ciudad Real

## Primero de Mayo. Avanzamos por la justicia social y laboral

Vivimos en una democracia cada vez menos democrática. El poder ejecutivo legisla a razón de decretazos, el poder judicial impone más pena al cantante que se expresa que al político que roba, las fuerzas represoras golpean con fuerza ante cualquier intento de rebatir su concepto de nación, la corrupción está ya implantada y los brazos de la censura cada vez tienen las garras más largas. A la vez, los grandes medios de comunicación aprovechan el desarrollo tecnológico para pintarnos un mundo en ebullición, en continuo y rápido cambio, nos recuerdan que debemos tener el último modelo de teléfono móvil para no quedarnos aislados de esta sociedad.

Pero la realidad de la calle es bien distinta. Cada día es más palpable la paradoja de “todo debe cambiar para que nada cambie”. Porque los ricos cada vez son más ricos y los pobres cada vez más pobres. Los poderosos cada vez tienen más aferrado su poder y, como se demuestra en cada una de sus crisis, no están dispuestos a ceder un ápice de sus privilegios. Esa es su intención y eso nunca cambiará. La Historia nos enseña que los avances en la calidad de vida de la ciudadanía se han conseguido reivindicando, exigiendo los derechos que nos corresponden. Eso es lo que CNT lleva haciendo más de cien años y continuará haciéndolo, **avanzando por la Justicia Social**.

Por otro lado, en el sindicato sabemos que también existe otra realidad de la que se habla menos de lo que se debería: la del mundo laboral. La de las personas en paro -tres millones setecientos mil-, las contratadas temporalmente -una de cada cuatro-, las cedidas por ETTs -medio millón-, las deslocalizadas, las que trabajan en precario, las -cada vez más- víctimas de accidentes laborales,... Y, para acabar, el futuro de las pensiones cada vez menos seguro.

Y lo sabemos porque la CNT está en los tajos, en la calle, en las casas de las personas que tenemos que agudizar el ingenio para llegar a fin de mes. Esa es la razón por la que seguimos y seguiremos siempre fieles a nuestras ideas. Seguimos haciendo anarcosindicalismo y seguimos demostrando que es un medio real y eficaz para conseguir la dignidad que merecemos en nuestro trabajo. Seguimos **avanzando por la Justicia Laboral**.

Especialmente sangrante es la situación en la que nos encontramos las mujeres en este mundo autoritario, tanto en lo social como en lo laboral. Creemos soportando unas enseñanzas estereotipadas en las que debemos asumir unos roles establecidos según nuestro género, suponiendo que somos el sexo débil. Muchas mujeres debemos renunciar al mundo laboral para encargarnos del hogar y los cuidados, simplemente porque la tradición lo ha establecido así, existiendo todavía un gran desequilibrio a la hora de asumir esas tareas. Pero hoy día la gran mayoría estamos además obligadas a trabajar para poder sostener a la familia, en un mundo laboral que continúa siendo machista, en el que nuestro sueldo es menor, sufrimos acoso, mayor temporalidad y más paro.

Ante todos estos atropellos a la igualdad, desde CNT decimos que nosotras no queremos un nuevo discurso que supere el machismo reemplazándolo por su contrario, no queremos más abusos políticos, ni sociales, ni laborales, ni sexuales, no queremos cargos políticos ni puestos de responsabilidad en las grandes empresas, no queremos ser mujeres militares ni mujeres religiosas; sólo queremos que todas las discriminaciones terminen de una vez, queremos ser nosotras, las obreras, las que alcemos la voz; **todas y todos juntos ejerciendo la solidaridad entre las personas**.

Por todo eso, CNT mantiene y mantendrá su lucha para la consecución de un mundo más justo, con nuestras ideas cada día más vigentes y cada día con más fuerza. Por eso, os invitamos a salir a la calle este Primero de Mayo a reivindicar que otro mundo es necesario y es posible. Y no sólo este día, sino los 365 días del año, demostrando que las personas, unidas, **avanzamos por la Justicia Social y Laboral**.





# Humor infernal

ES UN HONOR TENERLE AQUÍ BAKUNIN, GRACIAS POR SU INMENSA LABOR ATEA Y ANTICLERICAL.

... SERA' ENVIADO A UN SECTOR DE PRIVILEGIOS LIBRE DE TORTURA

A LOS POCOS DÍAS...

MUY SEÑOR MÍO... SE HA DESATADO UNA INSURRECCIÓN VIOLENTA EN EL SECTOR DONDE SE HALLA BAKUNIN...

MALDITO ANARQUISTA

ENVIARLO A UN SECTOR DONDE CONOZCA LO QUE ES EL TORMENTO...

EN UNA INSPECCIÓN DEL DEMONIO... ESTAMOS EN HUELGA EN SOLIDARIDAD CON LOS CAMARADAS DEL PRIMER SECTOR

EN EL POZO MÁS PROFUNDO DEL AVERNO MANTENDRÉ ENTRETENIDO AL DICHO BAKUNIN ENTRE FUEGO Y SUFRIMIENTO

ELGA

GRR...

CON EL CORRER DE LOS DÍAS...

¡Jornada laboral 8 horas!  
¡Vacaciones pagadas!  
¡Comodidades con el primer sector!

ENVIARÉ A BAKUNIN AL CIELO, ASÍ RECUPERARÉ EL CONTROL DEL AVERNO Y GENERARÉ A DIOS UN CAOS EN EL PARAÍSO...

A LOS 15 DÍAS, ANSIOSO POR REIR ANTE DIOS, SE PRESENTA EL DEMONIO EN EL PARAÍSO...

PARAISO COLECTIVIZADO

HOLA SAN PEDRO, HA VENIDO POR AQUÍ UN TAL BAKUNIN?

QUERÍA SABER SI DIOS HA TENIDO CON ÉL ALGÚN PROBLEMA?...

SI, ESTÁ ADENTRO.

ME EXTRAÑA COMPAÑERO... SI TODO EL MUNDO SABE QUE DIOS NO EXISTE..



# Libertad o sumisión

**J. CARO**

Nacemos, venimos a este mundo, y la mayoría de nosotros tenemos que ganarnos la vida trabajando. El trabajo se convierte en una de las piezas fundamentales de nuestra existencia, llegando incluso hasta invadir por completo nuestra persona y formar parte de nuestro propio ser. El trabajo, la labor que realizamos día tras día, obra como el agua y va dando carácter, lenta y paulatinamente, a nuestra personalidad. De este modo, las condiciones en que lo desempeñamos se tornan algo indispensable para nuestro bienestar, o, como suele suceder, para nuestro malestar. Los problemas laborales los arrastramos con nosotros como un pesado fardo, sin que nadie pueda asegurar que los deja a la puerta de casa. Quien está mal en su trabajo, o por su falta, como reverso de la misma moneda, es imposible que no afecte al resto de su vida.

Bien, aclarados estos extremos, debemos preguntarnos por qué y cómo trabajamos, por qué y de qué manera empleamos más de la mitad de nuestra vida en una actividad que, con frecuencia, nos agota y desagrada, o bien sirve de relleno de paja para el monótono devenir de los días.

Por supuesto que existen algunos privilegiados que, gracias a su talento, fortuna o tesón, consiguen alcanzar una profesión vocacional y encuentran en su trabajo la realización de su persona. Pero son los menos.

La mayoría tenemos que ganarnos el sustento con mayor o menor dureza, y entonces el trabajo se convierte en una pesada condena, de la que siempre soñamos con escapar, pero que suele ser eterna para casi todos. La jubilación no deja de ser un invento relativamente moderno, un logro social que hubo que conquistar con grandes sacrificios, y que acoge solamente a un sector minoritario de la población mundial.

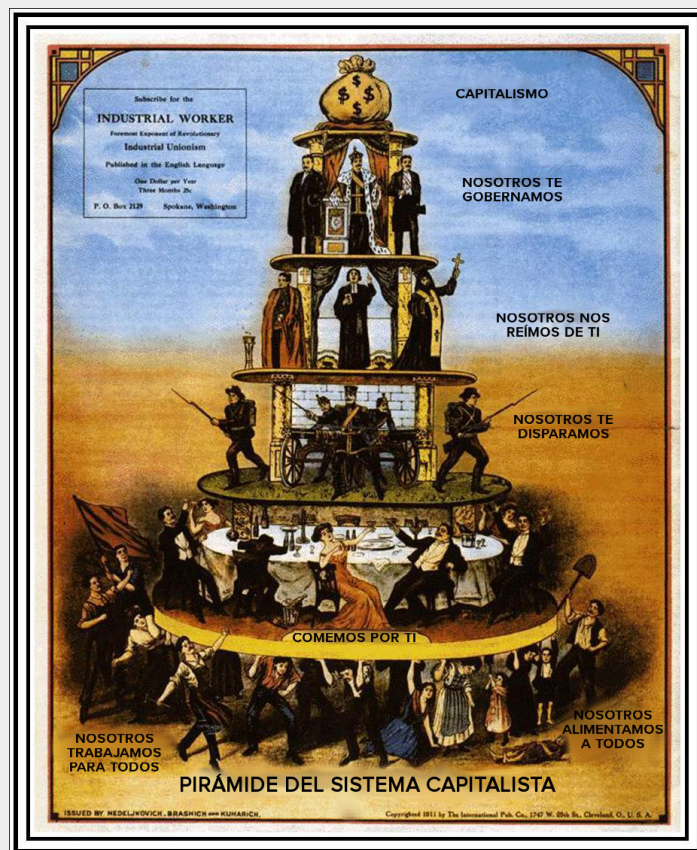
De las dos preguntas, la primera: ¿por qué trabajamos?, se responde fácilmente: trabajamos para sobrevivir. Es lo único que nos separa de la pobreza. Perder el trabajo, casi con toda seguridad, supone verse abocado a la indigencia. Salvo por la protección de la familia –y la miseria suele ser familiarmente endémica–, la sociedad mantiene al individuo, en el mejor de los casos, en un estado de miseria permanente. Pero no creo que nadie quiera caridad, algo que rebaja y humilla. Lo que la gente demanda

es justicia.

Llegados a este punto, queda la segunda pregunta por contestar: ¿cómo trabajamos? Y ante eso sólo cabe una respuesta: las condiciones de trabajo con frecuencia constituyen una experiencia negativa para multitud de personas. El puesto de trabajo es el lugar donde peor trato recibe, allí donde pierde su individualidad y se convierte en masa. Debe relacionarse con una jerarquía que impone sus condiciones y realizar una tarea de la que solo es un mecanismo sin voz. Debe obedecer órdenes y acatar una disciplina con la mayor sumisión posible.

Dicen que España es una democracia, al igual que muchos otros países desarrollados. Pero en todo el mundo, la idea de la democracia no deja de ser un engaño. El poder de decisión de la gente es ínfimo cuando no simplemente nulo. Una élite política y económica es la que decide por la mayoría. Ellos se encargan de dictar las normas y de recoger el beneficio. Son los ricos y poderosos que dominan el planeta. Bueno, asegura la mayoría, contra eso no se puede luchar, siempre ha sido así y nunca cambiará. En fin, menos mal que no todos los trabajadores del pasado pensaban así o aún seguiríamos sometidos a servidumbre.

Gracias a que antes hubo hombres y mujeres que



lucharon por un mundo mejor, ahora, en algunas partes del globo, existe cierto margen de libertad, justicia e igualdad. La cuestión es saber dónde estamos dispuestos a situar dicho margen. Es un tira y afloja continuo. El poder mantiene sujetas las riendas, mientras el pueblo se agita y trata de no ser doblegado.

Creo que, en este momento, nuestro país está cediendo demasiado y la estrecha línea de libertad de que gozamos se está viendo seriamente amenazada. Cada vez son más numerosos los ataques contra el derecho de expresión a través de multas, juicios y condenas. Nunca la democracia española había estado tan degradada en su corta existencia.

Y en la misma situación de precariedad se encuentra el empleo. Las condiciones laborales no habían sido tan malas, los sueldos tan escasos, los derechos tan pisoteados, como de un tiempo a esta parte. Cada vez existe más miedo y represión en los puestos de trabajo. La clase trabajadora está atemorizada, disgregada y paralizada. Y los grandes sindicatos, como reflejo de los mismos males que afectan a la sociedad, son una sombra de lo que fueron. Se han convertido en entidades con escasa representación social, y actualmente, más que organizaciones de lucha obrera, son una especie de gestores laborales.

Nos aseguran que vivimos en una democracia, donde el poder reside en el pueblo, pero la realidad cotidiana para la gente trabajadora es una falta absoluta de participación y, menos aún, de capacidad de decisión sobre el trabajo que lleva a cabo.

En el trabajo no existe la democracia. En el trabajo todo viene impuesto desde arriba. Hay que obedecer las órdenes de alguien que nunca ha realizado ese trabajo, y si lo ha hecho, suele ser peor todavía. En el trabajo otros deciden el sueldo, las tareas, los horarios, controlando lo que hablas, lo que haces e incluso la forma de vestir. Durante varias horas al día, la democracia queda en suspenso, y esos mismos derechos democráticos que teóricamente te amparan en la sociedad, desaparecen y se anulan. Se habla mucho de democracia pero en ningún lugar se es

menos libre que en el trabajo.

Las condiciones para que esta situación de sometimiento se perpetúen rara vez se ven atacadas, por el contrario, se han difundido por la sociedad como hechos naturales e ineludibles. Pero nada tienen de humanos y podrían cambiar si la gente se lo propusiera, como ha sucedido en otros tiempos y otras culturas. Las actuales condiciones laborales se deben a condicionantes económicos y decisiones políticas. Y el orden político y económico puede subvertirse, pero no con el fin de enriquecer y otorgar privilegios a unos pocos como sucede ahora, sino de mejorar la vida de la mayoría.

Yo no tengo soluciones que ofrecer, ni me considero una fuente de ideas novedosas. Ya sé que el anarquismo nunca atrajo a grandes multitudes, y que su influencia en el curso de la historia mundial ha sido mínima. Pero como ideología que se opone a la injusticia y centra su atención en el ser humano como individuo, sigue siendo plenamente vigente y más necesaria que nunca.

La idea anarquista de una sociedad organizada sin la autoridad central del Estado - propia de las naciones avanzadas, que han experimentado un largo proceso de industrialización, y que se ha constituido en el modelo universal-, no deja de ser una utopía de largo alcance. Yo no sé si algún día se logrará, contemplando el presente del mundo.

Pero del mismo modo que ignoro el devenir futuro de la humanidad - cuyo destino sitúo en las estrellas si no sucumbe antes en una Tierra convertida en la tumba del ser humano-, creo conocer algo del pasado histórico libertario. El anarquismo protagonizó algunas revoluciones incendiarias que no tardaron en ser violentamente sofocadas, pero más que nada fue - y sigue siendo- un movimiento de rebelión, de protesta y resistencia frente a la subordinación del individuo ante cualquier poder opresor. Los anarquistas lucharon siempre en nombre de la dignidad humana y la justicia social, siendo este posiblemente su mayor logro. Una herencia de lucha que se hace más urgente cada día que pasa.



SOLIDARIDAD · APOYO MUTUO · CONTRACULTURA · ANARCOSINDICALISMO · IGUALDAD · AUTOGESTIÓN · COLECTIVISMO · ACCIÓN DIRECTA · ANARQUÍA

CNT Ciudad Real – C/ Lirio, 8 – <http://ciudadreal.cnt.es>

CNT Puertollano – C/ Lope de Vega, 9 – <http://puertollano.cnt.es>

Dirección y edición: Gloria Muñoz y Andrés Sánchez. Colaboran: Julián Caro, José Pavón

Si quieres recibir este boletín en tu mail, hacer sugerencias o aportar tus artículos, contacta con nosotr@s en:

[ciudadreal@cnt.es](mailto:ciudadreal@cnt.es) o [puertollano@cnt.es](mailto:puertollano@cnt.es)